DaBaR

Ciclo C

nº 54

19 de octubre de 2025

29º Domingo Ordinario

Año LI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Una fe que persevera

El fragmento evangélico de esta semana nos viene en forma de parábola. Parábola que habla de algunas cosas que nos pasan a las personas, y también de cómo es Dios. A menudo lo humano se nos presenta como contraposición a lo divino, como si fueran modos alejados y diferenciados. A veces, en los relatos bíblicos, intuimos que lo divino multiplicase por millones los rasgos humanos, sobre todo cuando hablamos de los rasgos "buenos y valiosos".

Hoy nos encontramos un juez que hace justicia harto de la tabarra de una pobre viuda que reclama en justa lid lo que le corresponde. Incansable. A tiempo y a destiempo. Contra todo pronóstico. Sin renunciar en su lucha y petición. Y en la narración de su combate descubrimos una enseñanza potente y fértil: la importancia de orar siempre sin desfallecer, es decir, mantener una actitud constante de fe, esperanza y perseverancia, incluso en medio de la indiferencia o la injusticia.

La figura de la viuda representa a los más vulnerables de la sociedad —alguien sin poder, sin influencias, pero con una causa justa y una determinación firme. Su insistencia ante un juez indiferente nos muestra que la persistencia y la convicción en lo justo pueden mover incluso a los corazones más endurecidos.

El juez, por el contrario, simboliza lo opuesto: la indiferencia, el egoísmo y la falta de temor por lo trascendente. Sin embargo, incluso él termina actuando justamente, no por bondad, sino por cansancio. Esto refuerza el contraste: si incluso alguien sin valores puede responder ante la insistencia, ¡cuánto más lo hará Dios, que es justo y misericordioso, con quienes claman a Él con fe!

La parábola nos invita a desarrollar actitudes valiosas como: la perseverancia: No rendirse ante la indiferencia o el rechazo. Insistir en lo bueno, en lo justo, en lo necesario; la fe activa: No una fe pasiva o resignada, sino una confianza que se expresa en acciones concretas, como la oración constante y el compromiso con la justicia; La esperanza en la justicia: Aunque el mundo parezca indiferente, hay una promesa de justicia más allá de las apariencias. Nuestra tarea es mantenernos fieles.

El broche nos llega con la pregunta final que se hace Jesús: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?", es una llamada personal: ¿Sigo creyendo cuando todo parece ir en contra? ¿Tengo una fe que actúa, que insiste, que no se cansa?

Este pasaje no solo nos anima a orar, sino a vivir con una actitud perseverante, confiada y justa, aun en contextos adversos. La fe verdadera no se rinde; espera, actúa y transforma.

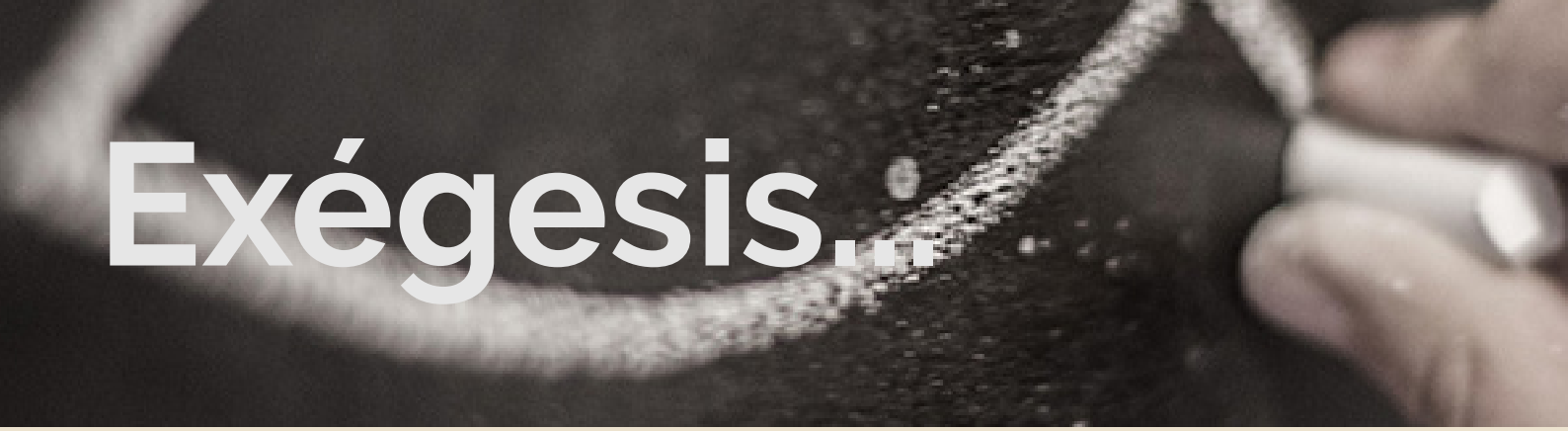
Un relato muy similar se encuentra también en el Evangelio de Lucas, en el capítulo 11. Jesús cuenta otra parábola sobre un hombre que, en plena noche, va a la casa de su amigo a pedirle pan. Aunque el amigo no quiere levantarse por estar ya acostado, termina haciéndolo por la insistencia del que llama.

Ambas parábolas —la de la viuda insistente y la del amigo inoportuno— comparten un mensaje clave: la perseverancia mueve el corazón de quien escucha, incluso si no hay disposición inicial. Y si eso ocurre entre los hombres, ¿cuánto más con Dios, que conoce nuestras necesidades y es fiel?

Estas comparaciones nos enseñan actitudes esenciales para vivir: Insistir en el bien sin cansarse, aunque los resultados tarden. No perder la fe ante la demora o el silencio. Actuar con determinación sin recurrir a la violencia ni la desesperación. Confiar en un Dios que escucha y hace justicia, aunque no siempre en nuestros tiempos.

Ambas parábolas, en conjunto, nos animan a vivir con una fe que no se rinde, que busca activamente lo justo, y que espera con confianza, no desde la pasividad, sino desde la acción perseverante. Esta es la fe que transforma, que da fruto... y que Jesús espera encontrar en nosotros. Paz y Bien y ánimo con todo.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. Rafidim es final de etapa en el peregrinar del pueblo hacia el Sinaí. La ruta por el desierto es dura, pero totalmente necesaria para alcanzar la tierra de promisión, la liberación. En los caps. 16 17 aparecen tres tipos de peligros que amenazan la supervivencia del pueblo en el desierto: hambre (can. 16), sed (cap. 17, 1-7) y guerra (17, 8ss). Es el precio de la libertad que debe conquistarse día a día.

Esta perícopa no guarda relación con los otros textos bíblicos de la liturgia.

Texto. Episodio guerrero: Amalec era un pueblo vagabundo del desierto, descendiente de la rama de Esaú (Gn. 36, 12) y enemigo tradicional de Israel. Se dedicaba a la rapiña, merodeando por la región del Sinaí y atacando a los habitantes del sur de Palestina (Nm. 13, 29; I Sam. 27, 8ss).

Ante el peligro de este pueblo, Amalec, se organiza el combate: Josué será su general en jefe y Moisés observará la lucha desde lo alto de la montaña. Tal vez la batalla se desarrollase en algún oasis del desierto, pero nunca lo podremos saber, ya que la narración no tiene interés alguno en describirla, sólo en presentarnos a Moisés. El éxito o fracaso, la victoria o la derrota, dependen exclusivamente de él, de tener o no tener alzados los brazos. ¿Qué significa este gesto? Muy variopintas son las respuestas que se han dado en la historia de la exégesis: a) los judíos y cristianos primitivos lo aplicaron a la oración (imposible deducirlo del texto), b) Moisés ejecuta un rito mágico (Gressmann); c) gesto para infundir coraje (La Mequilta); d) Orígenes ve en Josué a Jesús; en los brazos alzados, la cruz; en el triunfo sobre Amalec, la victoria sobre el maligno; e) en su Disputa contra Fausto, Agustín de Hipona desbarra al tratar de justificar la teoría de la guerra justa; f) Lutero no es más afortunado al ver en Amalec el tipo de judío que luchó contra Jesús, g) otros autores intentan ver la necesidad de compaginar oración (=Moisés) y acción (=Josué), ya que la una sin la otra, afirman, es un insulto a Dios.

Reflexión. En su sentido más profundo, este texto indica la radical necesidad de una auténtica comunicación entre Dios y el hombre. Hecho de vital importancia, también en nuestra época.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Dentro de las características del verdadero ministro y del auténtico cristiano que predomina en la carta, en el v. 14 se vuelve al tema de la fidelidad a las tradiciones, que es garantía de seguridad en la fe. Es necesario permanecer en la tradición, que hay que proteger y conservar intacta, además de ser aceptada con convicción. Se ve, con el paso de la carta, que Timoteo ya no es sólo aquel discípulo que acompañó a Pablo, sino la personificación del jefe de la comunidad en años posteriores. Timoteo se convierte en el prototipo del creyente en la época de las cartas pastorales y representa el ideal del ministro de la Iglesia que se ha ido formando en una larga tradición. Muchos maestros le han precedido, formando una cadena de la que él es ya parte. El autor de la carta quiere hacer ver que las grandes figuras de la edad apostólica tienen un modelo permanente en esta época que puede luchar contra las herejías que se van produciendo (v. 14).

Establecida la tradición de la Iglesia, primer principio, se señala ahora a Timoteo el segundo fundamento en el que descansa el depósito de la fe: "las Sagradas Escrituras". Con esta expresión se designa al Antiguo Testamento. Para las cartas pastorales, es un ideal haber crecido en la fe y haberse familiarizado con las Escrituras desde pequeño. El Antiguo Testamento instruye sobre "la salvación mediante la fe en Cristo Jesús". La Iglesia antigua tuvo siempre la convicción de que el Antiguo Testamento habla de Jesucristo y que esto es lo que le da su verdadero sentido (v. 15).

Las Escrituras del Antiguo Testamento se citan expresamente como fuente para la enseñanza de la fe, como ayuda para demostrar la falsedad de la herejía y para corregir, y también para instruir en la virtud. Pero es necesario que tales Escrituras se interpreten conforme a la fe cristiana y se lean en consonancia con la tradición de la Iglesia. Todas estas indicaciones están dirigidas al "hombre de Dios", expresión que designa aquí el prototipo del cristiano perfecto, en el sentido de las cartas pastorales (vv. 16-17).

Pero las dificultades aumentan para Timoteo en el ministerio. Pablo ve que su martirio está cerca, por lo que pone mucho énfasis en sus exhortaciones. El escrito casi equivale a un testamento en estos versículos (2Tim 4,1-8). Se trasmiten las últimas palabras de Pablo, por lo que se ve la urgencia de las últimas advertencias. Se recuerda al continuador de la obra de Pablo al servicio del Evangelio, su responsabilidad inmediata ante Dios. Estas afirmaciones de la carta valen para todo tiempo. Y, finalmente, en una exhortación general, se resumen y repiten las principales instrucciones ya dadas, haciendo presentes las dificultades con que la predicación tropieza o habrá de tropezar. La actitud que se exige al ministro es también aquí la recta exposición de la verdad, el reprender cuando sea necesario y el tener paciencia con los que se han extraviado (4,1-2).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Continuamos en el contexto del éxodo (cfr. 9, 31) de Jesús hacia Jerusalén en el que va formando a sus discípulos, en esta ocasión sobre la oración, con una parábola. Tras haber abordado temas escatológicos como la necesidad de preparación para la llegada del Hijo del Hombre (17, 22-37) y de la manera en la que el Reino requiere de fe para poder ser percibido (17, 20-21). La semana próxima veremos otro ejemplo de las actitudes ante la oración, así que nos encontramos en medio de una

inclusio temática sobre la oración. Lucas es el evangelista de la oración, Jesús ora en cada momento clave de su vida. Pero también es el evangelista de los marginados, de ahí que esta parábola de hoy recoja ambos aspectos. La viuda, a falta de protector (go´el) está en una situación de vulnerabilidad.

Texto

El v. 1 es la clave de lectura que Lucas nos facilita, no es parte de la parábola en sí, sino la aplicación que Lucas quiere que la comunidad extraiga. Cuando usa el verbo "orar", lo hace refiriéndose a tener una actitud de total confianza y dependencia de Dios, no a la repetición mántrica de oraciones, especialmente en medio de las pruebas y ante la espera para la Parusía.

Los vv. 2-5 contienen la narración de la parábola. Nos presenta a un juez y nos facilita dos atributos negativos (ni teme a Dios, ni le importan los hombres), sin fundamento religioso ni moral social, una autoridad autónoma y corrupta. Es la antítesis del juez del salmo 82. Mientras, la viuda es el polo opuesto, sin poder, sin estatus, sin un hombre que la represente, cuya única arma es la perseverancia. Una imagen que tiene muchos precedentes en el A.T. (Ex 25, 25-24; Dt 10, 18; 24, 27; Mal 3, 5; Rut 1, 20-24; Lam 1,1; Is 54, 4...). La viuda no vence por un argumento legal implacable, ni por sobornos, sino por su molesta perseverancia, por miedo a su constancia, a que le pueda golpearle y dejarle el ojo morado (trad. lit. del verbo original en griego), por que la deje en paz y no esté dándole mal continuamente.

Los vv. 6-8a son la aplicación, la interpretación que Jesús hace, usa un argumento a minori ad maius (de lo menor a lo mayor), una técnica rabínica clásica, si el juez que es injusto cede, por qué no lo va a hacer Dios que es un juez justo que protege a sus elegidos que claman a Él, les hará justicia. La conclusión obvia es que Dios no es como el juez injusto, Él es rápido y dispuesto a escuchar. La parábola no compara a Dios con el juez, sino que contrasta su actitud. La lógica es que si hasta un malvado accede ante la perseverancia, ante la persistencia, con mucha más razón lo hará Dios que es bueno.

La segunda parte del versículo final supone un golpe de efecto. Cambia totalmente el planteamiento, deja de ser una enseñanza para la oración para convertirse en el desafío existencial, ¿qué fe encontrará el Hijo del hombre cuando venga en su parusía? Refiriéndose a la fe que se manifiesta en la oración perseverante, confiada y que no se desanima ante el retraso en esa venida (cfr. 1Tes 5,17; Hch 4, 24-31; 12, 5). La demora no es de Dios, que actúa con celeridad (v. 7), sino que es una prueba para la fe del creyente. Una pregunta que se proyecta escatológicamente. La crisis no es la tardanza de Dios, sino la posible falta de fe perseverante de su pueblo.

Pretexto

El texto contrasta con nuestra cultura de la inmediatez, es una escuela de paciencia activa y de una actitud de abandono. Una oración perseverante que debe expresar la esperanza en la justicia final de Dios. Suplicar la venida del Señor (cfr. Ap 22, 20) en este mundo injusto es un acto de fe de quienes creen que Dios triunfará. La parábola refuerza la imagen del Dios Padre bueno del hijo pródigo La parábola nos anima a ser esos "molestos" recordatorios de que el mundo no está bien. Invita a una fe vigilante. ¿Mantenemos la llama de una fe confiada y perseverante? ¿O nos rendimos, pensando que Dios no escucha? La viuda es el modelo del creyente que, contra toda evidencia, no deja de creer en la justicia. El texto no supone una técnica para lograr lo que pedimos, sino una invitación a profundizar en la fe, en la justicia y agradecer el amor de Dios.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas para la Homilía

"Una fe que reza y trabaja"

Todos luchamos por sacar una familia adelante, por mantener la salud, por no dejarnos vencer por el desánimo, por construir un barrio más justo, por tener fe en medio de un mundo que a menudo nos grita que Dios no existe o que no se ocupa de nosotros.

Y hoy, la Palabra de Dios nos habla precisamente de esa lucha. Pero no nos da un discurso de autoayuda. Nos da una clave profundamente espiritual y a la vez terrenal: la lucha de la fe se gana con la perseverancia humilde y tenaz.

La primera lectura es una imagen potentísima. Moisés, con el cayado en la mano, debe mantener los brazos en alto. Mientras lo hace, el pueblo de Israel vence. Cuando los baja, Amalec vence. La victoria no depende solo de Moisés. Depende de la comunidad que lo sostiene, de Aarón y Jur que le ponen una piedra para que se siente y le sujetan los brazos. La fe no es un acto individualista, es un deporte de equipo. Nuestra perseverancia necesita de la comunidad. En la comunidad, en la parroquia, en la familia, en el grupo de vecinos, estamos llamados a ser Aarón y Jur los unos para los otros. Porque el cansancio llega. La desesperanza nos visita. Y es entonces cuando necesitamos que alguien nos ponga una piedra para sentarnos y nos sostenga los brazos hacia el cielo.

Y el Evangelio… ¡qué Evangelio más incómodo y esperanzador a la vez! Jesús nos presenta a un juez que ni teme a Dios ni le importan los hombres. Un tipo corrupto y cínico. Y a una viuda. En la sociedad de su tiempo, la viuda era el símbolo máximo de la vulnerabilidad, la que no tenía quién la defendiera. No tiene dinero para sobornar, ni influencias, ni un marido que hable por ella. Solo le queda una arma: su perseverancia testaruda. Su "no me voy a cansar de gritar". Y al final, el juez injusto, por puro cansancio, le hace justicia.

Jesús no está diciendo que Dios sea como ese juez injusto, al que hay que fastidiar hasta que ceda. ¡Todo lo contrario! La lógica es distinta: si hasta un mal tipo como este acaba cediendo ante la perseverancia de una persona frágil, ¡cuánto más Dios, que es bueno, que nos ama, nos escuchará si clamamos a Él día y noche!

Pero centrémonos en la cuestión final: "cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?"

Dios no va a fallar. Su promesa es segura. La pregunta es si nosotros seremos capaces de mantener la fe que persevera, que espera, que lucha. La fe que Jesús nos pide no es la que se queda en una devoción intimista y callada. Es la fe de la viuda: una fe que clama, que alza la voz contra las injusticias, que se niega a aceptar que el mundo sea así porque sí. Es la fe que persevera en la oración, sí, pero también en la acción. La que no se cansa de trabajar por un mundo más justo, aunque los resultados se hagan esperar. La que no se cansa de pedir paz, mientras trabaja por la paz. La que no se cansa de suplicar por los pobres, mientras los acompaña y defiende.

Hermanos, en un mundo con tanto ruido, con tanta prisa, con tanta noticia terrible, la tentación es bajar los brazos. Cerrar los ojos. Cansarnos. Pensar que nuestra oración o nuestra lucha por un barrio, por una ciudad, por un país más humano no sirven para nada.

Dios, hoy, a través de la viuda, nos dice: "No os canséis. No claudiquéis. Seguid rezando. Seguid trabajando. Yo escucho. Yo actúo. Yo estoy con vosotros". Él no siempre responde como nosotros queremos o cuando queremos. Su justicia es más profunda que nuestra inmediatez. Pero Él está de parte de los que, como la viuda, no tienen otro apoyo que el mismo Dios.

Que esta Eucaristía, donde Cristo se nos da como fuerza para el camino, sea nuestra piedra para sentarnos y ayude con los brazos cansados. Para que, sostenidos por Él y por la comunidad, podamos perseverar en la fe. Una fe que reza. Una fe que clama. Una fe que lucha. Una fe que espera contra toda desesperanza.

Luis Sancho
luis@dabar.es

«Pero, cuando venga el Hijo del Hombre ¿encontrará esta fe?» (Lc 18, 8)

Para reflexionar

La fe, la confianza que Jesús nos pide es una confianza total, incondicional. Dios es el juez bueno, es el Padre que siempre está dispuesto a hacernos justicia, que siempre está dispuesto a dar la cara por nosotros, aunque nosotros no insistamos.

La insistencia por luchar contra las injusticias está bien, es justa y necesaria. Pero, en nuestro caso, no hace falta ni insistir, Dios se diferencia en eso del juez injusto de la parábola.

Pero esa insistencia demuestra nuestra fe. El refranero popular es sabio: "A Dios rogando y con el mazo dando", nos debemos reconocer limitados, y, en ese reconocimiento, recocer la omnipotencia de Dios. Él lo puede todo y, a pesar de que nosotros colaboremos con su obra, insistir en pedirle ayuda, demuestra nuestra fe.

Deahíesefinaldelevangeliodeestasemana: ¿Qué fe encontrará el Hijo del Hombre cuando vuelva en su parusía? ¿Permaneceremos insistentes? ¿Continuaremos trabajando para combatir las injusticias? ¿O nos habremos abandonado y pediremos, sin hacer nada? ¿O ni haremos nada por luchar contra la injusticia ni estaremos pidiéndole a Dios que nos ayude y nos habremos olvidado de Él?

La fe es confiar, pero sin abandonar.

Para la oración

Dios, Padre bondadoso, que fortaleces a los que saben confiar en Ti y a los que sufren injusticias, concédenos el don de la fe perseverante, para que con la ayuda del Espíritu Santo no dejemos de clamar ante el mal y la indiferencia, y trabajemos incansablemente por la llegada de tu Reino de justicia y de paz. PJNS.

Recibe, Señor, estos dones que presentamos sobre tu altar como signo de nuestra entrega y de nuestra vida.

Que este pan y este vino, fruto del trabajo humano, se transformen para nosotros en alimento que fortalezca nuestra fe y en fortaleza para perseverar, sin desfallecer ni claudicar, en el seguimiento de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Siempre tenemos que darte las gracias, Padre amoroso, porque, en tu amorosa providencia, no abandonas a tu pueblo en su lucha, sino que escuchas el clamor de los humildes y fortaleces a los que en ti confían.

Tú nos concedes la perseverancia en la oración y la fortaleza en la prueba, para que, imitando la fe tenaz de la viuda y apoyándonos en la comunidad de los creyentes, alcancemos la victoria que nos prometes y trabajemos sin descanso por un mundo reflejo de tu justicia.

Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...

Te damos gracias, Padre de bondad, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, fortaleza de los peregrinos.

Que este sacramento de perseverancia, que nos une a Cristo y nos convierte en comunidad, nos impulse a no cansarnos nunca de hacer el bien, a clamar por la justicia con tenaz esperanza y a ser, en medio del mundo, testigos fieles de tu amor que no abandona a sus hijos. PJNS.

Cantos

Entrada. Delante de Ti, Señor, mi Dios (Erdozain); ¡Dios está aquí!; Qué alegría cuando me dijeron (Manzano); Peregrinos de la paz (Alcalde); Vayamos jubilosos (Goicoechea).

Salmo. LdS. Tu palabra me da vida.

Aleluya. Canta aleluya al Señor.

Ofertorio. Con amor te presento, Señor (Erdozain); Recibe nuestras vidas (Fernández).

Santo. Del Rey León.

Comunión. Bienvenido (Alba Romo); Tan cerca de mí; Oh, Señor, delante de Ti (Erdozain); Este es mi cuerpo, esta es mi sangre (Arín y Tomás); Ansia de Dios (Terry); En mi oración (Pastor); Nada te turbe (Taizé).

Final. Anunciaremos tu reino (Halffter), Enviados (Alcalde); Con gozo os saludo (Alcalde).

La misa de hoy

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración dominical que nos debe servir para restaurar nuestras fuerzas debilitadas por el cansancio, por la fatiga, por la lucha. Nos debe ayudar a perseverar en nuestra oración demandante a Dios y en nuestra lucha incansable frente a las injusticias.

Saludo

Dios Padre, que siempre escucha nuestras súplicas; Dios Hijo, que nos conduce hacia la salvación; y el Espíritu Santo que nos guía en la perseverancia estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Con el mismo espíritu que la viuda del Evangelio, supliquemos a Dios que nos perdone para poder participar plenamente de esta eucaristía.

- Tú que eres un juez justo. Señor, ten piedad.
- Tú que no nos abandonas nunca. Cristo, ten piedad.
- Tú que esperas nuestra fe. Señor, ten piedad.

Dios, que está siempre dispuesto a perdonarnos cuando clamamos a Él, borre nuestras faltas de fe, de esperanza y de amor, para poder participar con dignidad de esta celebración.

Monición a la Primera lectura

En nuestro camino de fe, a menudo nos sentimos cansados y las fuerzas nos flaquean. La primera lectura nos presenta una poderosa imagen de que no caminamos solos. En la batalla contra el mal y la injusticia, la victoria viene de Dios, pero requiere

nuestra perseverancia y, sobre todo, el apoyo comunitario. Escuchemos cómo Moisés, con la ayuda de sus compañeros, sostiene en alto el signo de la presencia de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 120)

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Monición a la Segunda Lectura

El apóstol Pablo nos recuerda la fuente de nuestra perseverancia: la Palabra de Dios. Ella es nuestra brújula en tiempos de confusión y nuestra fuerza para anunciar el Evangelio con paciencia y sin desfallecer, incluso cuando el mensaje sea incómodo. Pongamos atención a este consejo apostólico.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús, con la pedagogía divina de las parábolas, nos enseña la necesidad de orar siempre sin desanimarnos. Frente a un sistema injusto, la oración persistente y confiada es un acto de fe y de valentía. Preparemos nuestros corazones para escuchar la parábola de la viuda insistente y el juez injusto.

Oración de los fieles

Oremos confiadamente al Padre, fuente de toda justicia y auxilio de los que perseveran, y digámosle con fe: "Escucha, Señor, el clamor de tu pueblo".

- Por la Iglesia: Para que, como Moisés, sea incansable en la oración y, como la viuda, no se canse de anunciar con valentía el Evangelio de la justicia y de la paz. Oremos.

- Por los gobernantes y los que ostentan poder: Para que su administración de la justicia no sea como la del juez injusto, sino que busquen con integridad el bien común, especialmente de los más pobres y vulnerables. Oremos.

- Por los que sufren persecución, abandono o injusticia: Para que, imitando la tenacidad de la viuda, no pierdan la esperanza y encuentren en nuestras comunidades el apoyo de Aarón y Jur que les sostenga los brazos fatigados. Oremos.

- Por nuestra comunidad (parroquial): Para que la Palabra de Dios que hemos escuchado nos fortalezca y nos impulse a ser perseverantes en la oración, incansables en la caridad y solidarios con quienes luchan por un mundo más digno. Oremos.

-Por las intenciones personales de cada uno de nosotros. Para que el Señor, que conoce nuestras luchas íntimas, nos conceda la gracia de la perseverancia y la paz del corazón. Oremos.

Dios Padre nuestro, que escuchas siempre los gritos de tus hijos e hijas, acoge estas peticiones que te hemos dirigido con confianza, y fortalécenos con tu Espíritu para que no desfallezcamos.

Despedida

al terminar esta celebración, llevamos en el corazón una palabra que es mandato y consuelo: «Es necesario orar siempre, sin desfallecer».

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXIX Domingo ordinario, 19 octubre 2025, Año LI, Ciclo C

ÉXODO 17, 8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a los israelitas en Rafidín. Moisés dijo a Josué: «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón maravilloso de Dios en la mano». Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel; mientras la tenía baja, vencía Amalec. Y, como le pesaban las manos, sus compañeros cogieron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada.

II TIMOTEO 3, 14-4, 2

Querido hermano: Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que desde niño conoces la sagrada Escritura; ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación. Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena. Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.

LUCAS 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario". Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara"». Y el Señor añadió: - «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»